

## PICASSO: RETRATO DE AMBROISE VOLLARD

Nos encontramos ante una imagen del *Retrato de Ambroise Vollard*, obra de Pablo Picasso realizada a principios del siglo XX (en 1910). Este óleo sobre lienzo, conservado en el Museo Pushkin de Moscú, pertenece al movimiento vanguardista denominado **Cubismo**. Esta obra es una de las más emblemáticas de dicho estilo artístico, desarrollado por Pablo Picasso y Georges Braque.

El cubismo fue una tendencia artística que apareció en París, Francia, entre 1906-1914 (hasta el estallido de la I Guerra Mundial) de la mano de los artistas anteriormente mencionados. Será la primera de las nuevas vanguardias surgidas a inicios del siglo en las que los artistas destacan por su carácter incomprendido, bohemio y comprometido con una serie de valores contrarios a un mundo que se entiende convulso y miserable. Dicho movimiento artístico surge en un mundo lleno de conflictos y marcado por el ascenso de los fascismos, pero también de avances industriales y científicos como la luz eléctrica o el automóvil.



Los historiadores del arte han establecido dos periodos en el desarrollo del cubismo: el cubismo analítico (desde *Las señoritas de Avignon* hasta 1911) y el cubismo sintético (desde el descubrimiento del *collage* en 1912). A lo largo de esta evolución, el cubismo ejemplificará la ruptura con el lenguaje artístico tradicional que tuvo lugar en el primer tercio del siglo XX, fomentado, entre otras cosas, por la deriva que estaban tomando la política internacional y la industrialización deshumanizada. Se trata de una visión de un mundo fragmentado e inestable.

El *Retrato de Ambroise Vollard* (1910), constituye un ejemplo representativo de la primera fase del cubismo, que recibe el adjetivo de “analítico” porque se propone realizar un *análisis* de las formas de la realidad, lo que se traduce en una descomposición de la realidad en distintos planos buscando una

**perspectiva total o múltiple** (representar la realidad desde varios puntos de vista o perspectivas al mismo tiempo).

Es cierto que Picasso **parte de la realidad**: una guitarra, una botella o, como en este caso, el marchante de arte Ambroise Vollard. **No obstante, ese referente es prácticamente irreconocible. Los aspectos formales del cuadro han desplazado en importancia al tema. La forma está por encima del contenido.** El retrato se convierte en **una excusa para la investigación y la experimentación formal.**

El cubismo, por tanto, propone una **fragmentación de la visión**, una **descomposición del objeto en diferentes planos** que aporten al observador la **mayor cantidad posible de información visual**. Es la **suma de todas las perspectivas**. Por eso, tanto la figura humana como el espacio en el que se encuentra se han fragmentado en múltiples planos, cuya lógica no se corresponde con la realidad aparente.

En cuanto al **color**, la **gama es reducida**, con un claro predominio de **tonos neutros** como grises, ocre y tonos verdosos (típico de las primeras obras cubistas). No obstante, cabe advertir como **cada plano geométrico recibe un tratamiento del color degradado de claro a oscuro diferente**, de modo que contrasta con el que está a su lado, que se degrada en sentido opuesto.

Así mismo, el cuadro **carece de profundidad y volumen**. La figura permanece **estática, fusionada con el fondo** y se **eliminan las líneas de fuga**, que permitían evocar la profundidad del espacio. En su lugar, comprime el espacio, desplazándolo a un primer plano, con idéntico **tratamiento geométrico** que el que da a las figuras y **rompiendo, de forma radical, con la representación tradicional de la perspectiva y las figuras**.

Picasso tiene en su producción pictórica y escultórica una gran cantidad de retratos. Se podría decir que la base de su trabajo es la representación de amigos y familiares junto a la de objetos. En este caso, la obra representa un simbólico gesto de reconocimiento al que fuera su promotor y valedor en París.

Ambroise Vollard fue el patrón de las vanguardias, coleccionista, editor y galerista parisino que organizó en su galería la primera exposición individual de Pablo Picasso en el año 1901, un año después de que el artista se instalase en París acompañado por su amigo Casagemas. Entre los artistas con los que colaboró se encuentran Manet, Paul Gauguin, Paul Cézanne, Pierre-Auguste Renoir o Henri Matisse. De hecho, alguno de estos artistas también retrató al marchante. Es el caso de Renoir o **Cézanne**, este último importante pintor posimpresionista, del cual parte todo el trabajo cubista de Picasso y cuyo retrato de Vollard puede considerarse un modelo del que comentamos.